

ALEJANDRO O'REILLY, INSPECTOR GENERAL. PODER MILITAR, FAMILIA Y TERRITORIO EN EL REINADO DE CARLOS III

ÓSCAR RECIO MORALES

MADRID, SÍLEX, 2020, 514 PÁGS.

ISBN: 978-84-7737-837-2

En las últimas décadas se ha asistido a una renovación profunda de la Historia Militar en España y Europa. Del enfoque anclado en el positivismo y el argumentario heroicista hemos pasado a una disciplina abierta, heterogénea y crítica que permite entender las sociedades históricas más allá del estricto hecho militar. No hay duda de que la guerra ha sido una constante en el ser humano y el estudio de sus múltiples manifestaciones resulta de gran trascendencia. La obra que aquí reseñamos es un buen ejemplo de esta renovada Historia Militar, pero, además, es una excelente muestra de las nuevas formas de hacer biografía, de la Historia de la Familia y la Historia Atlántica. Engarzando todos estos elementos Oscar Recio Morales ofrece un trabajo riguroso, completo y exhaustivo sobre la vida de Alejandro O'Reilly, un militar de excepcional importancia durante el siglo XVIII. Bajo el título *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Recio Morales nos introduce en el devenir y complejidad de la España del Setecientos a través de los ojos de este general.

Publicado en Sílex, tiene 514 páginas y se estructura en seis secciones. Se trata de un libro de culminación, entendiendo esta expresión como la consecuencia de años de dedicación, análisis y reflexión. Buen ejemplo de ello es el extenso abanico de archivos consultados —Simancas, Indias, Histórico Nacional, Militar de Segovia, Militar de Madrid, Palacio, Asuntos Exteriores, Histórico Municipal de Cádiz, Provincial de Cádiz, Protocolos de Madrid, Nacionales de París, Biblioteca Nacional o National Library of Ireland—. La obra de Óscar Recio Morales cumple el objetivo que se propone: proporciona una exhaustiva narración de la vida de Alejandro O'Reilly y aporta claves interesantes para comprender algunas cuestiones de la segunda mitad del siglo XVIII —se pueden citar, entre otras, las estrategias familiares, las formas de representación social, las redes de poder, la construcción del Estado, la profesionalización del Ejército, las negociaciones a escala imperial, la rivalidad y las luchas entre fracciones políticas—. Volvemos a destacar el encomiable trabajo de fuentes, el cual

permite ampliar y cambiar los planos de análisis, dotando al libro de gran dinamismo. La redacción es sencilla, de modo que la lectura es fluida y agradable. Si bien es cierto que cada capítulo aborda periodos cronológicos muy diversos —desde décadas hasta apenas unos meses— es entendible si observamos la razón cualitativa del trabajo.

La primera sección cubre los años iniciales de O'Reilly, desde 1723 hasta 1763. Se trata de un capítulo "rápido" por la extensión de páginas y porque cubre los cuarenta primeros años de vida —desde su nacimiento hasta su ascenso a mariscal de campo—. El capítulo comienza de manera obligada abordando los orígenes y la familia de O'Reilly, aunque aportando elementos originales. Recio aprovecha para introducirnos en varias problemáticas, tal como la integración y participación de los extranjeros en la construcción de la Monarquía borbónica, la reconstrucción genealógica, las formas de representación familiar, las estrategias sociales de promoción o en el papel de los hermanos. El propio autor reconoce que la documentación existente no permite clarificar algunos datos o hechos concretos, pero en realidad no se trata un problema a nivel analítico, pues las cuestiones que se abordan van más allá de lo descriptivo. O'Reilly desarrolló su carrera militar desde el rango de cadete en el regimiento de Hibernia, y allí ascenderá hasta el generalato. En la década de 1750 conoció a quien sería un personaje clave en su vida, Ricardo Wall, e hizo varias misiones por Europa como observador. A su vuelta, la situación había cambiado radicalmente —la llegada de Carlos III al trono transformó profundamente las estructuras de poder y las fidelidades— y Alejandro O'Reilly tuvo que adaptarse. Recio Morales aprovecha esta coyuntura para indagar en una cuestión clave, como es la forja de las dependencias dentro de la Monarquía dieciochesca y la construcción de un Estado de fuerte carácter burocrático y militar. De hecho, a partir de estos años O'Reilly se convierte en uno de los máximos exponentes del reformismo dentro del Ejército. El capítulo concluye con la Guerra Fantástica contra Portugal (1762) y la necesidad de profesionalización dentro de las fuerzas armadas.

El capítulo segundo transcurre desde 1763 hasta 1769 y se ocupa de la etapa "americana" de O'Reilly. En este tiempo fue nombrado inspector de tropa reglada y milicias en Cuba (1763-1765), inspector general de Puerto Rico (1765), inspector general de Infantería española y americana (desde 1766 a 1770 junto a Antonio Manso) y gobernador y capitán general de La Luisiana (1769-1770). O'Reilly llegó a La Habana justo después de la ocupación inglesa y vivió en primera persona el impulso reformador en América y en la milicia. Lo que estaba claro era que un imperio tan extenso y diverso necesitaba de un sistema de defensa diferente. Recio disecciona la modernización de las milicias cubanas y explica las estrategias de las que se valió el biografiado en un proceso de negociación de extrema complejidad. En 1765

continuó esta labor en Puerto Rico. En ambas islas caribeñas, O'Reilly cumplió un papel que generalmente es minusvalorado, pero esencial: los oficiales militares, ya fueran de tierra o mar, se convirtieron en agentes clave de provisión y generación de información para la Monarquía, y de hecho constituyeron un contra-sistema informal de vigilancia y control. O'Reilly estuvo presente en el motín de Esquilache y poco después fue nombrado inspector general de Infantería, cargo que le pondrá en el centro del tablero militar y político de aquel momento. Óscar Recio también estudia en este capítulo su matrimonio, y especialmente las repercusiones que este tuvo en su carrera y vida, ya que le permitió entrar en círculos de poder de creciente importancia dentro de la Monarquía —en este punto, la obra introduce el debate de la “hora vasco-navarra” del XVIII—. El último epígrafe de esta sección es bastante extenso y se ocupa de su estancia en Luisiana como gobernador, de modo que podemos adentrarnos en la construcción de esta recién incorporada región del imperio americano.

El capítulo tercero es el más largo de toda la obra, pero también es uno de los más importantes e interesantes. En él se tratan cuestiones esenciales para comprender a Alejandro O'Reilly y para observar la realidad sociopolítica de la década de 1770. Bajo el título “Todo lo debo al rey, 1770-1774”, Recio Morales estudia una etapa de enorme trascendencia: sobre él recayó la inspección general de Infantería —antes compartida—, fue nombrado gobernador y comandante militar de Madrid, y se convirtió en el director de la escuela militar de Ávila. Una vez que vuelve de América, O'Reilly consolidó una red de poder cortesana que ya había comenzado a tejer tiempo atrás. Se trata de un apartado destacable porque en él Óscar Recio permite adentrarnos en un microcosmos que, si bien pudiera parecer banal, tenía unas consecuencias sociales y políticas de primer orden. Solo valga mencionar que, además de las gracias, los favores, las fidelidades, las negociaciones y los acuerdos, O'Reilly consigue un título nobiliario en 1771. En este capítulo también se examina el corpus ideológico forjado por O'Reilly, al tiempo que se hace una contextualización en el pensamiento militar español del XVIII. Fue un personaje esencial para la redacción y aplicación de las Ordenanzas de los Reales Ejércitos de 1768, y durante años estuvo obsesionado con la observancia de la normativa, la dignificación del militar y el mérito —justo cuando se practicaba una venalidad sistemática—.

Este mismo capítulo continúa con las desavenencias entre O'Reilly y el conde de Riclá, quien fue nombrado Secretario de Guerra en 1772. Los conflictos de competencias entre ambos no fue obstáculo para el desarrollo del gran proyecto de O'Reilly, la Academia Militar de Ávila. Fundada en 1774 y clausurada en 1779, pretendía ser un centro de referencia para la formación de los oficiales más sobresaliente de infantería y caballería. Óscar Recio analiza por

extenso la puesta en marcha de este centro, los planes de estudio y la biblioteca. Un último epígrafe, titulado “Los hombres de Ávila: el círculo de O’Reilly”, trata precisamente de un tema que generalmente suele ser obviado o infravalorado pero que, en realidad, es esencial para comprender las redes de poder y la estructura política del XVIII. O’Reilly llegó a entablar una estrecha relación con Francisco Saavedra, Bernardo Gálvez, Francisco Estachería, Pedro Mendinueta, José Ezpeleta o Antonio Bucareli.

El cuarto capítulo es el más corto de toda la obra y se centra en la campaña de Argel. Recio justifica la dedicación de todo un capítulo a este hecho por las determinantes consecuencias que tuvo en la trayectoria vital y profesional del biografiado. En 1775 O’Reilly se puso al frente de la expedición militar que fue a la plaza argelina, cosechando un estrepitoso fracaso. Este episodio fue aprovechado por los enemigos del irlandés para emprender una dura campaña que acabó con su caída y destierro de la Corte. El trabajo de Recio Morales es realmente significativo porque reconstruye toda la campaña de propaganda. Tras el fracaso militar, O’Reilly recibió como castigo/recompensa la capitanía general de Andalucía, sita en El Puerto de Santa María, aunque trasladada a Cádiz en 1780.

El quinto capítulo aborda la etapa andaluza de O’Reilly, entre 1775 y 1786. Una década en la que, además de la inspección general de Infantería, fue capitán general de Andalucía (1775-1786) y gobernador político-militar de Cádiz (1780-1786). Durante su estancia en El Puerto de Santa María (1775-1780) y en Cádiz (1780-1786) se hizo cargo de varias operaciones militares, siguió poniendo en práctica su espíritu reformista e, incluso, promovió un programa de obras públicas. Es preciso reconocer que en este capítulo Recio Morales hace un esfuerzo por adentrarnos en el bullicioso y privilegiado ambiente de la bahía gaditana de finales del XVIII, y lo consigue al envolvernos con multitud de detalles económicos, religiosos, políticos y culturales. El capítulo concluye con el interesante proyecto de Real Escuela y Colegio Militar de El Puerto de Santa María, operativo entre 1784 y 1786, siguiendo la estela de la academia de Ávila, aunque con importantes modificaciones y novedades.

En 1786 O’Reilly dimitió de todos sus cargos y comenzó la etapa final de su vida. Óscar Recio escribe el sexto y último capítulo, y lo titula “Tres condes hay en Madrid, 1786-1794”, haciendo referencia a la convergencia en Madrid del propio conde de O’Reilly, el conde de Aranda y el conde de Floridablanca. Este capítulo resulta interesante porque nos transporta a la vida de la capital durante unos años trascendentales, desde la muerte de Carlos III hasta el comienzo de las Guerras de Coalición. Retirado de todo cargo político y militar, O’Reilly vivió un periodo de gran actividad social, pero en 1788 se le encargó un reconocimiento de

las costas de Galicia y Asturias. Fue trasladado a Valencia y más tarde enviado a Sevilla. Este capítulo resulta especialmente sugerente porque trasciende de la propia vida de Alejandro O'Reilly y se ocupa de temas tan diversos como la estrategia familiar o la representación pública de su figura. El primogénito de la familia marchó a Cuba para emparentar con una de las parentelas más ricas e influyentes de la isla, de modo que los O'Reilly se consagraron como parte de la élite política, social y económica finisecular. Un último epígrafe, titulado "El legado de Alejandro O'Reilly", actúa a modo de conclusión.

PABLO ORTEGA DEL CERRO

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ORCID ID: 0000-0002-4011-7225